



La LUCHA nos da... lo que el GOBIERNO nos NIEGA

El partido electoral que cree puede cambiar las relaciones de fuerza es el Partido del Pueblo Trabajador (PPT). Héctor Meléndez, profesor universitario y militante socialista desde joven, asegura en un texto titulado *La ruta nueva del PPT* que “un partido de los trabajadores podría motorizar la posibilidad de un bloque amplio popular que lanzara una contraofensiva y alterara la correlación de fuerzas. Este partido podrá impulsar alianzas sociales y a la vez expandirse.”

Esa descripción general sería cierta para cualquier partido—incluso un partido socialista revolucionario—si existiese mayor efervescencia política y niveles de actividad en la calle, o sea, mayor lucha de clases. Esa podría ser la tarea si efectivamente existiesen lados que juntar en un “bloque amplio” y hubiese sectores sociales con los cuales “impulsar alianzas.” Esa no es la situación inmediata ahora ni lo será *producto* de las elecciones. Creemos que la orientación electoralista que lleva el PPT y sus escasos recursos militantes tampoco los catapultará como los *gestores desde arriba* de esas movilizaciones y niveles de acción. Se necesita potenciar *otra ruta* política.

El desarrollo de nuevos partidos políticos debe verse, sin embargo, como una expresión positiva del descontento con la situación actual.

Hay que comprenderlo como la expresión electoral del mismo terreno político en el que construimos luchas. Que nuestra alternativa esté en la *organización y la lucha desde abajo* no significa que seamos antiPPT o antivotantes del PPT. Significa también que no somos antivotantes de ningún partido. Si un votante del PPD, PNP, PIP, MUS o PPR quiere hablar con los/as socialistas sobre el futuro del país, sobre cómo cambiar las cosas, debemos hacerlo con paciencia. En realidad, los/as socialistas queremos hablar con los/as votantes de todos los partidos y poder desenmascarar las raíces de la crisis, relacionarla a los problemas sociales, y proponer una nueva ruta a seguir. La ruta de la lucha paciente y la organización desde abajo.

Precisamente porque creemos que estas elecciones no serán trascendentales ni significativas no concentraremos nuestros esfuerzos en llamar a la abstención. Nos parece que estas elecciones no ilusionan a nadie; poca gente irá a votar porque crea que algo vaya a cambiar. La abstención probablemente crecerá. Esa abstención hay que politizarla concentrando los esfuerzos en hacer posible la mayor actividad social. A los votos descontentos de todo tipo también hay que dirigir una política de clase, combativa y revolucionaria. Y esa es una tarea antes, durante y después de las elecciones.

Organízate y Lucha Desde Abajo



Por la Organización y Lucha Desde Abajo

Las elecciones puertorriqueñas de 2012 se desarrollan en un contexto internacional relativamente extraordinario. La crisis que azota cada esquina del mundo ha dado paso a respuestas masivas que señalan a las fuerzas sociales necesarias para lograr cambios profundos y duraderos. Movimientos estudiantiles en Puerto Rico, Chile y Canadá; huelgas generales en Grecia, Francia e Inglaterra; huelgas laborales en China y África; movilizaciones sociales en España, partes de América Latina y Estados Unidos; revueltas populares y derrocamiento de dictaduras en Egipto y Túnez, entre muchas otras. La crisis capitalista no desaparecerá con facilidad ni rapidez del panorama mundial. Todos los pronósticos económicos señalan serias dificultades para que se dé, en términos puramente capitalista, algún tipo de recuperación económica. Recuperación que pretende lograrse pasándole el costo a la mayoría trabajadora y pobre.

El periódico *El Nuevo Día* reseñó recientemente los pronósticos de la revista *The Economist* señalando que “la situación económica y fiscal de Puerto Rico es tan delicada que un cambio de gobierno no necesariamente significará el fin de la austeridad.” Añade *Endi*, parafraseando a Irene Mía, responsable del pronóstico, que “Puerto Rico y buena parte del mundo tiene que embarcarse en reformas estructurales, que por lo general, serán antipáticas políticamente hablando.”

Esa ha sido la política en los últimos años de la mayoría de los gobiernos del mundo—y Luis Fortuño uno de los ejemplos a seguir. La lógica de la “medicina amarga” es también mundial.

Sin embargo, las respuestas a la crisis todavía son débiles, carentes de líneas generales y sin planes de acción que verdaderamente puedan poner en jaque a los poderosos y comenzar a transformar de manera duradera la situación económica y social. En otras palabras, a pesar de las movilizaciones, las huelgas y rebeliones, todavía no se levantan de manera masiva entre la población perspectivas hacia cambios verdaderamente transformadores. Todavía no existen organizaciones socialistas de masas capaces de ayudar a la mayoría pobre y trabajadora a tomar acciones definitivas para acabar con el capitalismo en alguna parte.

Se trata de una realidad histórica. Hasta los años de 1989 y 1991—la caída del Muro de Berlín y la desaparición de la Unión Soviética, respectivamente—existían dos grandes grupos de países que se disputaban el poderío mundial: el lado capitalista y el lado alegadamente socialista (aunque fueran países de capitalismo de Estado y tuvieran muy poco que ver en realidad con el verdadero socialismo). El primero era liderado por Estados Unidos y el segundo por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Dos procesos paralelos resultaron de la desaparición del “campo socialista”: la expansión global del capitalismo en su vertiente neoliberal y el reinicio de un largo proceso de recomposición de la lucha socialista. Hoy la expansión del capitalismo está en crisis mientras que la recomposición de la lucha socialista es más posible que nunca de la mano de esa misma crisis.

Por eso le asignamos a las elecciones de este año poca

importancia. Creemos que gane quien gane de los principales PNP o PPD, el pueblo pobre y trabajador perderá. El plebiscito de estatus resultará otra farsa más sin trascendencia; una maniobra diseñada por el PNP y el PIP para intentar asegurar sus votantes tradicionales. En todo caso, confirma que el PIP ve la independencia como producto de la intervención del Congreso de Estados Unidos y no como el resultado de la movilización y organización de la mayoría en Puerto Rico.

El proceso político tradicional y los resultados de noviembre no tendrán efecto alguno sobre la correlación de fuerzas entre las clases sociales en Puerto Rico. Dicho de otro modo, la agenda de los partidos dominantes y de la clase empresarial seguirá intentando imponerse sobre la mayoría de la población hasta que el movimiento obrero y social de la isla no

levante la cabeza y sea capaz, sin permiso y en la calle, de ponerle algún freno.

Hasta que la lucha de clases en la isla no tome fuerza y capacidad organizativa será imposible hablar de mejoramiento en la calidad de vida.

Por eso pensamos que la mejor manera de adelantar ese esfuerzo es organizándose para luchar desde abajo. Organizándose para que haya más participación política, sindical, social o ambiental. Unirse a otras personas en la construcción de actividades de protesta que exijan lo que le pertenece al pueblo pobre y trabajador. Ayudar a otros/as a involucrarse en más acciones de protesta y educación. Construir actividades que creen conciencia y estimulen la organización de la gente. Desarrollar luchas que disputen el poder político, social y económico de los hoy poderosos.

Ninguna de las organizaciones nuevas que se presentan a las elecciones está haciendo eso en este momento. Para que pudieran hacerlo de manera masiva y con impacto nacional, tendría que haber un mayor nivel de actividad política y social en el país. Y estos partidos tendrían que tener más militantes.

En general, la lucha de clases en Puerto Rico es baja mientras la principal tarea de los revolucionarios/as sigue siendo hacer que eso cambie. La OSI quiere contribuir a ese proceso de acumulación de fuerzas creciendo y desarrollándose como organización.

